

EL LIBRO DEL CONOSCIMIENTO DE TODOS LOS REINOS, 25 AÑOS DESPUÉS (1999-2024)*

María Jesús Lacarra Ducay

Universidad de Zaragoza

E-mail: jlacarra@unizar.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2763-4049>

RESUMEN

En el artículo se revisan las principales aportaciones sobre el *Libro del conocimiento de todos los reinos* desde 1999, fecha en la que se reeditó simultáneamente en dos ediciones, hasta la actualidad, con especial atención a lo referido a las islas Canarias y a *Le Canarien*. Frente a la crítica del siglo XIX, la bibliografía más reciente se preocupa menos de la autenticidad de lo narrado y de la identidad del autor, aunque siguen repitiéndose a veces datos erróneos. Hoy interesa más la concepción del espacio, la relación con otros libros de viajes y la percepción de Oriente. Por último, el trabajo se centra en el libro ilustrado *Le frère mendiant*, que incluye extractos del *Libro del conocimiento* junto a dibujos de Pablo Picasso.

PALABRAS CLAVE: *Libro del conocimiento de todos los reinos*, libro de viajes imaginarios, *Le Canarien*, *Le frère mendiant*, Picasso.

THE *LIBRO DEL CONOSCIMIENTO DE TODOS LOS REINOS*,
TWENTY FIVE YEARS ON (1999-2024)

ABSTRACT

The article reviews the main contributions on the *The Book of Knowledge of All Kingdoms* from 1999, when it was reissued simultaneously in two editions, to the present day, with special attention to the Canary Islands and *Le Canarien*. In contrast to 19th-century criticism, the current bibliography is less concerned with the authenticity of the narration and the identity of the author, although erroneous information is sometimes repeated. Today, critics are more interested in the conception of space, the relationship with other travel books and the perception of the Orient. Finally, the work focuses on the illustrated book *Le frère mendiant*, which includes extracts from *The Book of Knowledge* and drawings by Pablo Picasso.

KEYWORDS: *Libro del conocimiento de todos los reinos*, Book of imaginary travels, *Le Canarien*, *Le frère mendiant*, Picasso.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.11>

CUADERNOS DEL CEMYR, 33; enero 2025, pp. 347-362; ISSN: e-2530-8378

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



0. LA AUSENCIA DE UNA EDICIÓN CRÍTICA

El punto de partida de este «viaje» se inicia en 1999, fecha en la que se publicaron simultáneamente dos ediciones del *Libro del conocimiento*, aunque los trabajos de Russell (1987) y de Riquer (1987; 1993) ya habían dado un nuevo enfoque a su estudio. En 1978, se subastaba en una galería londinense un precioso manuscrito del siglo xv, perdido para los estudiosos desde finales del siglo xvii. Pese a su indudable valor, el códice no regresó a nuestro país: fue adquirido por el librero inglés Allen Thomas, quien lo vendió en 1981 a la Bayerische Staatsbibliothek, donde, cuidadosamente restaurado, quedó de nuevo al alcance de los investigadores (Cod. Hisp. 150). A mediados del siglo xvi, este manuscrito se encontraba en Zaragoza en poder del célebre historiador y bibliófilo aragonés, Jerónimo Zurita, cuyo *ex libris* autógrafo lo encabeza y a cuya mano se deben anotaciones y subrayados de los pasajes relacionados con Aragón; de ahí que le hayamos asignado la letra Z para su identificación. Ignoramos qué ocurrió con el códice a su muerte, pero nos consta que hacia 1680 figuraba en la biblioteca del conde de San Clemente, aunque a partir de ese momento carecemos de cualquier noticia segura hasta su reaparición en subasta, donde pudo ser examinado por Russell (1987) antes de perderle de nuevo la pista. Está ilustrado con 110 bellas miniaturas policromas, tanto figurativas como heráldicas, entre las cuales destaca la primera, en la que se reproduce el acto de entrega del libro a un monarca. En este frontispicio, ejemplo de dedicatoria iconográfica, un rey entronizado recibe la obra de manos del autor, representado como un laico y no como un franciscano, con un fondo paisajístico que parece aludir al contenido del texto. Pese a los problemas que plantean, los escudos que lo adornan nos permiten pensar que el miniaturista aragonés estuviera trabajando hacia 1475 sobre un códice castellano, elaborado quizá durante el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454). En 1999 se publicó este manuscrito, en una edición facsímil con su transcripción, acompañada de amplios estudios preliminares de tres profesores de la Universidad de Zaragoza (Lacarra; Montaner; Lacarra Ducay, 1999), que abordamos la obra desde diversos ángulos (codicológico, vexilológico, filológico e iconográfico).

El *Libro del conocimiento* era bien conocido por los estudiosos, ya que se conservan otros tres testimonios manuscritos, todos del siglo xv (Lacarra, 2002: 777-780):

R, que perteneció al Colegio de Cuenca, pasó después a la Biblioteca de Palacio y regresó de nuevo a Salamanca, en cuya Biblioteca Universitaria se custodia actualmente (ms. 1890). Cuenta con dibujos intercalados en el texto, bastante toscos.

* Este trabajo ha contado con el apoyo del Proyecto de Investigación «Última fase del Catálogo de obras medievales impresas en castellano (1475-1601): del libro antiguo a las nuevas propuestas de edición» (PID2022-136675NB-I00), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y se ha realizado en el marco del Grupo Investigador «Clarisel», que cuenta con la participación económica del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón y del Fondo Social Europeo.

N, también con dibujos intercalados en color de factura sencilla, se conserva en la BNE (ms. 9055), encuadernado junto a una versión fragmentaria de la *Historia de la Doncella Teodor* (69r-74r), la *Historia de los reyes godos* y unas efemérides que abarcan hasta el 2 de julio de 1454.

S, actualmente en la BNE (ms. 1997), pudo pertenecer a la biblioteca del marqués de Santillana, pese a que no figura en la obra de Schiff (1905). Cuenta con bellas ilustraciones y podría datarse entre 1419 y 1458, fecha de la muerte del poeta.

La existencia de estos cuatro manuscritos es un indicio de la popularidad de la obra, aunque no es fácil concluir cuál es la relación entre ellos. N y Z están incompletos y de los dos completos, R presenta el texto más innovador; y S, el más conservador, transmite las formas más correctas de los topónimos. Algunos ejemplos parecen indicar que Z ofrece el texto primitivo y que N, R y S reflejan un subarquetipo glosado con algunas digresiones innovadoras (Lacarra; Montaner; Lacarra Ducay, 1999: 23-25), pero sería necesario realizar un cotejo más pormenorizado para poder extraer deducciones más fiables y elaborar entonces un *stemma*.

En 1993, Nancy F. Marino había preparado para el Hispanic Seminary of Medieval Studies de Madison tanto el texto, a partir de los manuscritos S, N y R, como las concordancias en formato de microfichas. El mismo año en el que se dio a conocer el ms. Z-1999-, esta investigadora publicaba una edición en papel, acompañada de traducción inglesa en páginas confrontadas y de su estudio preliminar. Se sirve del manuscrito S, aunque menciona los otros tres en la introducción, pero su texto carece de aparato crítico, por lo que no queda clara la utilización de todos los testimonios. En 2005, Rubio Tovar edita de nuevo el *Libro*, junto a otros relatos próximos (el *Marco Polo* y el *Libro de las maravillas* de Mandeville). Pese a que también sigue el ms. S, la lectura conjunta de estas obras medievales de similar orientación permite situarlo en un contexto genérico más amplio.

En sus estudios preliminares, estos investigadores coinciden en rechazar algunos de los planteamientos previos de la crítica tradicional y en insertar la obra en la estela de los libros de viajes imaginarios, en los que las lecturas, el estudio de los mapas y algunas leyendas orales sustituyen en gran medida a los desplazamientos reales. El autor, del que ignoramos su nombre, describe unos zigzagueantes itinerarios que, a través de los tres continentes entonces conocidos (Europa, Asia y África), le conducirán finalmente al punto de partida, Sevilla. La narración es extremadamente escueta, a veces una simple enumeración de topónimos, pero de vez en cuando el relato se enriquece con la mención de todas las maravillas que el imaginario medieval había ido ubicando en los confines de la tierra: razas monstruosas, islas, prodigios de la naturaleza, etc. Nos puede extrañar hoy que fuera libro de referencia para los conquistadores de las Canarias en el siglo xv e, incluso, para las expediciones de don Enrique el Navegante por el litoral africano (Russell, 1981), pero para los viajeros medievales el reino de la fábula era otra realidad más.

El origen de la información emblemática del *Libro* puede venir de la cartografía coetánea, en la línea del atlas de Angelino Dulcert (1339) o del Atlas catalán (1375), de los cartógrafos mallorquines Cresques Abraham y Jafuda Cresques, como ya apuntaron de Riquer (1987 y 1993) y Russell (1987). Ello no impide que



el texto sorprenda con informaciones no reflejadas en los mapas, que pudieron ser eco de conversaciones con viajeros o proceder de otras fuentes; así, por ejemplo, Montaner (2000: 1313-1325) ha destacado la rica descripción de la Meca, frente a lo que sucede en otros textos. Es el único que explica para qué serviría el arca de hierro, donde se guardarían la ley y el testamento de Mahoma, y supone que todo el edificio donde se custodia estaría hecho de piedra imán.

Los estudiosos actuales retrasan la datación de la obra, inicialmente establecida en 1350, hasta 1390, a tenor de alusiones a hechos que se localizan entre 1370 y 1388, una propuesta que Marino (1999: xxxii) fija en torno a 1378-1402. Nada se sabe de su autor, descartada por todos los actuales editores su condición franciscana, aunque el texto, sin ninguna huella de la intención evangelizadora del supuesto viajero, nos dice que nació en 1305, bajo el reinado de Fernando IV (1295-1312). Dada la relevancia que concede el *Libro* a la información heráldica, también se ha aventurado que se tratara de un oficial de armas (Marino, 1999: xli).

En resumen, como señala Rubio Tovar,

Al igual que sucede con Marco Polo o con Mandeville, no podemos considerar el *Libro del conocimiento* como un simple libro de viajes, sino como un pequeño tratado en el que primaban la geografía y la heráldica, por más que aparezca la primera persona, y se intente darle un aire de experiencia vivida y no libresca (Rubio Tovar, 2005: lxxviii).

Pese a sus escasos méritos literarios, la información que suministra es de gran interés, pero, hoy en día, carecemos de una edición crítica en la que se tengan en cuenta todos los testimonios conservados.

1. LÍNEAS PRINCIPALES DE LOS NUEVOS TRABAJOS

Las traducciones inglesas (Markham, 1912 y 2010; Marino, 1999), así como la italiana (Astengo, 2000), han facilitado su acceso a investigadores desconocedores del castellano medieval. A ello hay que sumar la reciente digitalización de manuscritos (todos en estos momentos *on line*), la de algunas ediciones (como la de Jiménez de la Espada, 1877, pero con reediciones en 1926, 1980 y 2015, o la de Marino, 1999), traducciones (Markam, 1912), así como de los principales portulanos, sin olvidar la continuada publicación en red de artículos¹. Todo esto ha posibilitado que

¹ Manuscritos, ediciones, traducciones y portulanos están accesibles en internet [consulta 19/4/2024]:

Ms. S (BNE 1997): <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000043289&page=1>.

Ms. N (BNE 9055): <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000139692&page=1>.

Ms. R (BSal 1890): <https://gredos.usal.es/handle/10366/142914?show=full>.

Ms. Z (Munich Cod. Hisp. 150): http://daten.digital-sammlungen.de/bsb00091708/image_1.

Jiménez de la Espada (1877): <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000079823&page=1>.

Markham (1912): <https://archive.org/details/s2bookofknowledg29markuoft>.

un texto en castellano medieval del siglo XIV se haya abierto a estudiosos de todo el mundo –incluso a los desconocedores de nuestra lengua–, de muy diversas disciplinas; no solo filólogos, como inicialmente cabría esperar, sino geógrafos, cartógrafos, historiadores, especialistas en miniaturas o en heráldica. Al tratar de los libros de viajes españoles en la Edad Media, los investigadores se detienen, sobre todo, en las *Andanças e viajes de Pedro Tafur* o en la *Embajada a Tamorlán*, atribuida a Ruy González de Clavijo, ambos del siglo XV, aunque el *Libro del conocimiento* o el *Libro del infante don Pedro* siempre suelen ser mencionados, con mayor o menor extensión, en el campo dedicado a los viajes imaginarios; este género, en tiempos relegado, cuenta ahora con una rica bibliografía (García Sánchez, 2010). Por lo tanto, para no hacer más extensa la nómina, nos limitaremos a una selección de trabajos en los que el *Libro del conocimiento* constituye parte principal del argumento.

La crítica actual, a diferencia de lo sucedido en el siglo XIX, se preocupa menos de la autenticidad de lo narrado y de la identidad de su autor. Aun así, siguen repitiéndose a veces datos erróneos o, al menos, discutibles, como la supuesta autoría franciscana, de la que no hay ningún indicio textual (Budor, 1999; Boadas Llavat, 2010; McClure 2017; Quartapelle, 2015 y 2017). La verificación de las descripciones de determinadas regiones, la identificación de banderas, escudos y estandartes, o el uso de la toponimia del texto continúan despertando el interés de historiadores, geógrafos o lingüistas.

Los estudiosos de la vexilografía han dedicado gran atención al *Libro del conocimiento* desde el siglo XIX. La incorporación en la edición de Jiménez de la Espada (1877) de una lámina desplegable en color, con la representación de los escudos y armas descritos en la obra, ha llamado la atención de los llamados «vexilólogos». Wiszowaty (2002) se pregunta por la identidad de las banderas de Polonia en el ms. Z y considera, como más probable, que el autor de los diseños utilizara las reglas de la heráldica española; así justifica cómo se inventó un escudo de armas para Lvov como variante del de Cracovia, considerado al mismo tiempo el escudo del monarca polaco. En otras palabras, según Wiszowaty, el dibujante disponía de información fiable sobre los símbolos utilizados por los príncipes Piast (o por Bodzanta, como gobernador de Cracovia) y a partir de ellos construyó el escudo de Lvov. Herreros (2009) se sirve de las posibilidades que ofrece la red para presentar una gran cantidad de recursos gráficos que van más allá del título de su trabajo («Italia en el *Libro del Conocimiento*»), con imágenes de mapas, cuadros y esquemas o *links* que ayudan a profundizar en la información, mientras que Savorelli (2015) ha establecido la conexión con los portulanos. Recientemente, Emanov (2023) ha pretendido investigar la localización y reconstrucción de los símbolos de poder de los puertos del

Marino (1999): https://openlibrary.org/books/OL16975413M/El_libro_del_conocimiento_de_todos_los_reinos.

Carta de Angelino Dulcert. Bibliothèque Nationale de France, Rés. Ge B 696: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b52503220z?rk=21459;2>.

Atlas de Cresques. Bibliothèque Nationale de France, Ms. Espagnol 30: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b52509636n.r=cresques?rk=64378>.



mar Negro sometidos a la autoridad soberana de la Horda de Oro en el siglo xiv. La investigación se basa en diversas fuentes, entre ellas el *Libro del conocimiento*, junto a la cartografía veneciana y mallorquina o la *Cosmografía* de Ptolomeo, en su revisión de Maximus Planudes. En el análisis del *Libro*, descubre una estructura hasta ahora no reconocida: la «carta portulana vexilográfica del Mar Negro». Esta carta proporcionaría descripciones exhaustivas de la ubicación de los puertos a lo largo de la costa del mar Negro, indicando las normas del soberano sobre los gobernantes de estas ciudades portuarias, aunque tanto los nombres de los puertos como las representaciones de los estandartes en este portulano reflejan las inexactitudes geográficas y vexilográficas de la época.

Izquierdo Díaz (2017) se detiene en los nombres de los países nórdicos, que compara con una relación del diplomático Juan Scheffer (1627), y Altunbaş (2019), por ejemplo, traduce los capítulos que tratan de Turquía con el fin de aportar una aclaración a las confusiones y malas interpretaciones debidas a la lectura incorrecta del *Libro*. Lo considera, sin embargo, un importante documento histórico, ya que contiene una breve descripción de las ciudades de Anatolia, así como de retratos y banderas y escudos de armas de los principados establecidos para el mismo periodo en esta región.

En la actualidad, preocupa más a los investigadores la iconografía de los manuscritos (Roumier, 2012, 2013), la percepción del espacio (Delgado González, 2021) o la imagen de Oriente (Roumier, 2018). En sucesivos trabajos, Lopes (2006, 2015, 2016) concluye que el debate no debe centrarse en si el autor emprendió o no ese viaje, sino en qué considera importante saber sobre el mundo, es decir, qué es fundamental conocer y revelar. En definitiva, se trata de escudriñar cómo se representa el mundo en la descripción de ese viaje; la cosmovisión del autor y de la sociedad contemporánea; la importancia del viaje como vehículo por excelencia para informar y dar a conocer los universos del orden y el desorden, el yo y el otro, lo conocido y lo desconocido. El *Libro del conocimiento* destaca en el contexto de los relatos de viajes medievales por el hecho de que su contenido ofrece una concepción del mundo físico que podemos imaginar como representativa de los hombres ibéricos del siglo xiv hasta el Cuatrocientos. En el paisaje que representa sus fronteras son en gran parte imaginarias, sobre todo cuando se aleja del centro ordenador y seguro que es Europa Occidental. El autor anónimo de este documento único tiende siempre a individualizar las potencias dominantes y sus respectivos territorios. Para Lopes, en definitiva, el *Libro del conocimiento* revela, al fin y al cabo, cómo la sociedad hispana de la Baja Edad Media concebía ya el mundo conocido como un espacio susceptible de ser inventariado geográfica y políticamente y, en esa medida, susceptible de ser descrito y recorrido.

La representación de Oriente ha sido estudiada, entre otros, por Roumier (2017-2018) y Voloski (2023) para comprender la relación del *Libro* con los viajes medievales a esos confines. Para ello, Voloski atiende a los motivos que llevaron al autor a narrar, antes que a la veracidad de las descripciones. Relaciona la obra con otros escritos de viajes de la época, estudiando, por ejemplo, los tipos de embarcaciones utilizados, los grupos itinerantes en esas regiones y las expectativas respecto a las ciudades.



En 2015, Harney publicó un volumen donde analizó la literatura de viajes de la Edad Media ibérica como ejemplo del «pensamiento racial». En su opinión, el autor del *Libro* se refiere al color de la piel como una categoría discriminatoria, como en el caso del reino de Dongola («tierra muy poblada de cristianos de Nubia, pero que son negros», f. 11v, col. a), una descripción —«poblada de negros»— que a veces es el único término utilizado para caracterizar islas y países enteros². Estos argumentos, claramente descontextualizados, fueron rebatidos por Howard (2020), discípulo de Nancy Marino, quien, sirviéndose de Foucault, probó que el *Libro del conocimiento* se basaba en conceptos geográficos y astrológicos heredados de la Antigüedad y desarrollados a lo largo de la Edad Media³.

2. LAS ISLAS CANARIAS EN EL *LIBRO DEL CONOCIMIENTO*

La importancia de la información transmitida sobre las islas Canarias no pasó desapercibida a los investigadores, desde el pionero trabajo de Bonnet (1944). La mención a la expedición de los hermanos Vivaldi, a la muerte del genovés Lanzarotto Malocello, la completa nomenclatura de las islas o su utilización por los cronistas de *Le Canarien* siguen siendo objeto de atención por los estudiosos.

A la hora de mencionar la isla de Lanzarote, el texto añade: «Dizenle asy porque las gentes desta isla mataron a vn mercader genoes que dezian Lançarot» (f. 11r, col. b), dato que permite retrasar la datación del *Libro*, o al menos la de este controvertido pasaje. Recientemente, Quartapelle (2017) se ha propuesto reunir en un trabajo todo lo que sabemos sobre esta figura histórica. Además de los documentos más conocidos, como el mapa de Angelino Dulcert —pionero en incluir las islas Canarias—, se basa en un relato del historiador árabe al-Maqrízi, que nos habla de una expedición de galeras genovesas al archipiélago que tuvo lugar en 1339, primera en descubrir las islas, la noticia de la muerte de un tal Lancelot Malozèl en Chipre en 1372 y unas nuevas actas notariales que permiten descubrir que no hubo uno, sino dos Lanzarotto Malocello. La habitual costumbre de volver a utilizar el mismo nombre durante varias generaciones, como signo linajístico y de respeto a los antepasados ilustres de la familia, ha propiciado —en su opinión— la confusión de los investigadores. Del análisis de la rica documentación aportada concluye que hubo dos parientes con el mismo nombre: el primero pudo fallecer en 1372 y el segundo, en 1384.

La relación exhaustiva de las islas que aparece en la obra no es comparable con ningún otro mapa de la época y permite sospechar que su autor conociese el archipiélago o que dispusiera de información contemporánea; aparecen nombradas de la misma manera que se llamaban en esos años y enumeradas en el mismo orden

² Las citas remiten al ms. Z, según la transcripción de Lacarra *et al.* (1999).

³ Antonio García Espada, ponente en el XXXIV Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, me comenta que la profesora alemana Felicitas Schmieder, de la FernUniversität en Hagen, está trabajando sobre el *Libro del conocimiento*.



geográfico en el que figuran en cualquier mapa. Tras citar la muerte de Lanzarote, «el viajero» continúa su recorrido: *E dende fuy a otra ysla que dizen Vezmarin [Lobos], e a otra que dizen Rracha [Roque del Este], e a otra que dizen Alegrança, e a otra que dizen Forte Ventura, e a otra que dizen Canaria; e fui a otra que diczen Tenerefis* (11v., col. a). Trapero (2006) destaca que en esta relación del *Libro del conocimiento* falta la isla de La Palma, lo mismo que en el Atlas de Cresques, razón por la que supone que aquel copió a este o que ambos se sirvieron de una misma fuente incompleta. Pero al menos el *Libro del conocimiento* nos ofrece una información novedosa, pues es el primer texto en el que aparece el nombre de Tenerife en la misma forma (Tenerif) que después utilizará *Le Canarien*.

Precisamente, esta crónica es uno de los textos que prueban la difusión del *Libro* y su utilización como relato verídico. Recordemos que el 1 de mayo del año 1402, Jean IV de Béthencourt, noble normando, y su acompañante, Gadifer de la Salle, emprendían su viaje hacia el archipiélago canario. Las islas que pretendían conquistar, evangelizar y colonizar Béthencourt y Gadifer de la Salle ya habían sido descubiertas por comerciantes catalanes y genoveses, aunque los expedicionarios lo ignoraban. De sus andanzas por esas tierras ha quedado una crónica denominada *Le Canarien*, escrita por los religiosos Jean Le Verrier y Pierre Bontier, que formaban parte de la expedición como capellanes de los conquistadores. Los hechos descritos, en su versión más breve, comienzan con la partida de la expedición de conquista de La Rochelle el 1 de mayo de 1402 y finalizan con la construcción del castillo de Baltarhais o Valtarajal, en Fuerteventura, en 1404. Las menciones al *Libro del conocimiento* prueban que en 1402 los cronistas tenían acceso a un manuscrito, del que desconocemos su paradero. Tras narrar los sucesos que desembocan en la rendición y conversión del rey de Lanzarote (1403), la crónica relata los planes de Gadifer para conquistar la costa africana frontera del archipiélago e incluye una detallada descripción de cada una de las islas, las cuales dice haber visitado personalmente. Pero estos pasajes se escribieron aprovechando el *Libro*, que no solo aparece citado, sino del cual se extracta el amplio apartado dedicado a los supuestos viajes de su autor por la costa africana del Atlántico. Fueron estos mismos cronistas quienes calificaron al castellano de «Frère mendeant», mención que, al formar parte del título de su edición más difundida (Jiménez de la Espada, 1877), alcanzó carta de naturaleza:

Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen; escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV; y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada.

Puede ser que este dato figurara en el manuscrito que llegó a manos de los cronistas franceses, aunque es muy probable que se trate de un rumor basado en el prestigio de los miembros de esta Orden, tras los viajes pioneros de Juan de Plano Carpino y Guillermo de Rubruck, y en la condición de religiosos de los cronistas; Jean Le Verrier era capellán de Jean de Béthencourt y franciscano, mientras que Pierre Bontier era capellán de Gadifer de la Salle y benedictino. La lectura del texto no permite descubrir huella alguna de su redacción por parte de un religioso. Las men-



ciones a la ciudad de Roma no van acompañadas de ninguna alusión a su función en la historia de la Iglesia ni Santiago de Compostela es recordada como lugar de peregrinación; a ello podríamos sumar la ausencia de cualquier mención a la evangelización de los pueblos visitados.

La publicación, en 2003, de esta crónica por un equipo de profesores de la universidad de La Laguna (Pico, Aznar y Corbella) permite contar en la actualidad con una edición definitiva, acompañada de estudios y de la traducción española. Reproducen los dos manuscritos junto a su transcripción paleográfica: G (por Gadi-fer), redactado en 1420, actualmente en el fondo Egerton del Museo Británico, y B (por Béthencourt), de finales del siglo xv, incluido en el códice Mont-Ruffet de la Biblioteca Municipal de Rouan⁴. Este manuscrito más tardío, redactado hacia 1490 por Juan V de Béthencourt, está decorado con 85 dibujos a pluma, en tonos ocre y grisáceos, alusivos a los pasajes del texto. Pese a que no son contemporáneos de los hechos narrados y han sido considerados de ejecución mediocre, nos ofrecen el testimonio gráfico de un lector de finales del xv y tienen un valor iconográfico indudable. Rodríguez Wittmann (2018) se ha centrado en la representación que ofrecen del contacto cultural entre europeos y aborígenes en los primeros estadios de la conquista. Sin embargo, en nuestro caso, destacamos dos ilustraciones, insertadas en los ff. 38v y 40v, que nos muestran en una al supuesto autor del *Libro*, con hábito franciscano, delante de un atril, en el que querría representarse el manuscrito del *Libro del conocimiento*, dialogando con los dos conquistadores (imagen 1); en otra se refuerza la vinculación hispana del personaje al dibujarlo acompañado del bordón y la calabaza, elementos típicos del peregrino jacobeo (imagen 2).

3. LE FRÈRE MENDIANT DE ILIAZD Y PABLO PICASSO

Precisamente el mismo término —«frère mendiant»—, que los cronistas de *Le Canarien* utilizaban para designar al autor del *Libro del conocimiento*, es título de un interesante «libro de artista», resultado de la colaboración de dos grandes creadores, Iliazd y Picasso. Su datación, 1959, se aleja del periodo escogido para este artículo, pero fue en el año 2000 cuando el historiador López-Ocón Cabrera (2000; 2001) llamó la atención de los estudiosos del *Libro del conocimiento* acerca de esta obra de arte, hasta ahora solo conocida por los expertos en los dibujos del malagueño. A la espera de poder realizar en un futuro un estudio más detenido, cerramos este panorama con una breve presentación de la obra.

Iliá Zdanévitch (1894-1975), conocido por su seudónimo Iliazd, fue un polifacético editor de origen ruso, nacido en Tiflis (Georgia), el 21 de abril de 1894, y fallecido en París el 25 de diciembre de 1975. Poeta, escritor, investigador, bizantinólogo de renombre, tipógrafo y editor, participó activamente en el futurismo

⁴ Rouen. Bibliothèque municipale, Ms. suppl. 1399, Accesible en <https://portail.bibliissima.fr/ark:/43093/mdatab03ba8346fa44b5aa536529d48283c26a01e5f23>.



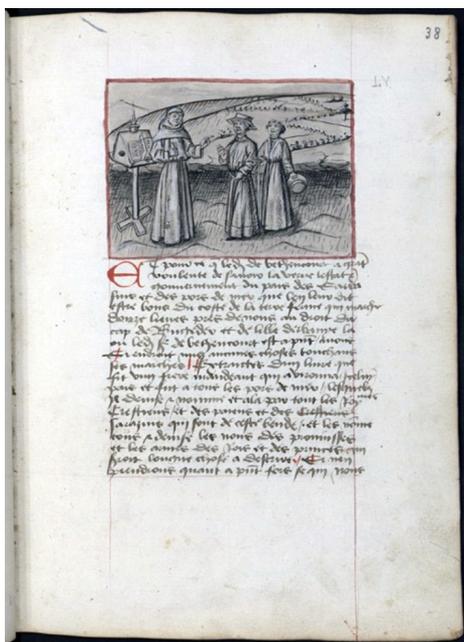


Imagen 1. El autor del Libro con el manuscrito detrás.



Imagen 2. El autor del Libro con bordón y calabaza.

ruso y en 1917 fundó en Tiflis la Universidad de Grado 41 y la editorial del mismo nombre con Alexis Khrouatchenykh, Igor Terentiev y su hermano Kirill. En octubre de 1921, se unió a la vanguardia artística y literaria parisina y se acercó a los dadaístas, surrealistas y artistas del arte moderno. De 1923 a 1975, en colaboración con la imprenta «Union», editó 25 grandes libros ilustrados por artistas como Picasso, Matisse, Ernst, Giacometti y Miró. Él mismo diseñaba la arquitectura y a veces la composición tipográfica, y los publicaba bajo el nombre de Editions du 41°; como explica, bajo esta latitud están situadas las grandes ciudades, como Madrid, Nápoles, Pekín, Constantinopla o Nueva York (Le Gris Bergman, 1987:44). Iliazd está considerado como uno de los principales protagonistas de la edición de libros ilustrados del siglo xx, así como de los libros futuristas rusos (entre 1916 y 1923). Son famosos sus *livres d'artiste*, publicaciones muy cuidadas con ilustraciones en forma de grabados originales. Por regla general, se hacen tiradas muy cortas, numeradas, y se imprimen con especial esmero, en el denominado papel de Japón, en pliegos sin encuadernar, firmados por el artista y el editor en lápiz rojo. A partir de 1922 se inicia la amistad entre Iliazd y Picasso, aunque la colaboración creativa se establece a partir de 1940. La estrecha relación entre ambos, de la que hay muchos testimonios, incluso gráficos, ha sido objeto de exposiciones, como la celebrada en La Fundación Picasso de Málaga en 2019 (AA. VV., 2019). Juntos publican diversos libros, como



La Maigre (1952) de Adrian de Monluc, *Chevaux de Minuit* (1956) de la baronesa Helene d'Oettingen o en 1959 *Le Frère mendiant*.

En esta obra, considerada una de las más bellas como resultado de la unión de ambos artistas, la ilustración prima sobre el texto (Iliazd, 1959). Se incluye una selección de pasajes del *Libro del conocimiento* que describen la ruta por África (Sahara, Guinea, Ghana), a partir de la edición de Jiménez de la Espada, junto a fragmentos de *Le Canarien*, según la versión publicada por Pierre Margry (1896). Iliazd, casado con una princesa africana y aficionado a los libros de viajes, se sintió atraído por este texto precisamente por carecer su autor de cualquier propósito de evangelización, como explica en su prefacio en castellano:

No predica conquista ni conversión de las tierras de África que pobladas de sarracenos o idólatras son muy ricas y abundan de todos los bienes, personificadas por reyes iguales en nobleza a los reyes de Europa y Asia. En cuanto a los negros son gentes de buen entendimiento y de buen seso (López-Ocón Cabrera, 2001: 1615).

Según Iliazd, en este texto se presenta a los gobernantes africanos con igual nobleza que los de Europa o Asia, por lo que propuso renombrarlo *El Libro del conocimiento y de la equidad* (López-Ocón Cabrera, 2001: 1615).

Pablo Picasso acompañó esta bella edición con 16 grabados a punta seca, de los cuales ocho son a doble página, y otros ocho de pequeño formato que representan banderas se intercalan en el texto (Murray, 1989; Orozco, 2018: 183). Cada vez que se menciona un pendón las columnas del texto se estrechan y adoptan la forma de una bandera. Las ilustraciones a doble página son esbozos de desiertos, hombres, mujeres y niños⁵. Para la portada, finalizada un año después, el 8 de mayo de 1959, dibujó una cabeza de toro y un escudo de Castilla. Es posible que Iliazd tuviera acceso a una reproducción de alguno de los manuscritos de la Biblioteca Nacional, lo que plantearía un interesante ejemplo de relaciones intericonográficas, que habría que estudiar. De este precioso libro se realizó, como era habitual, una tirada muy corta, de solo 54 ejemplares. En la Península, al menos, uno estaba en poder del bibliófilo Joan Baptista Cendrós i Carbonell (1916-1986), y otro forma parte de la colección de arte de la fundación Bancaja (ejemplar 23).

4. RECAPITULACIÓN

En 1999 se publicaron dos ediciones del *Libro del conocimiento de todos los reinos*, lo que nos ha permitido considerar esta fecha como *terminus a quo* para redactar este breve panorama que concluye en nuestros días. Pese a tratarse de un texto en castellano medieval de reducido valor literario, una serie de circunstancias favorecen

⁵ Reproducción de algunas imágenes en Le Gris-Bergmann (1987), Murray (1989), Orozco (2018). La galería de arte londinense Sims Reed puso a la venta un ejemplar en diciembre de 2023; véanse las ilustraciones en https://www.instagram.com/simsreed_gallery/p/C0jxqHzIKek/?next=%2Fmseriksen%2Ffeed%2F&hl=fr&img_index=1 [consulta 27/05/2024].



que siga llamando la atención de los estudiosos de muy diversos países. Por un lado, la existencia de traducciones al inglés, unida a la accesibilidad en red de muchos de sus materiales, permite que investigadores desconocedores de nuestra lengua lo hayan usado, y sigan haciéndolo, para sus trabajos. Por otro, su contenido, en el que se combina un libro de viajes imaginarios con materiales geográficos y heráldicos, que pueden proceder de la cartografía coetánea, junto a todas las fantasías que el imaginario medieval había ido ubicando en los confines de la tierra, posibilita abordarlo desde muy diversas perspectivas. La verificación de las descripciones de determinadas regiones, la identificación de banderas, escudos y estandartes, o el uso de la toponimia del texto continúa despertando el interés de historiadores, geógrafos o lingüistas, junto a orientaciones más actuales acerca, por ejemplo, de la imagen de Oriente o la percepción del Otro. La detallada descripción que hace de las orillas del Atlántico africano permitió que los cronistas de *Le Canarien* extractaran amplios pasajes, a partir de un manuscrito hoy desconocido. La publicación en 2003 de esta crónica francesa, con reproducción de sus dos manuscritos, permite descubrir cómo en las miniaturas de uno de ellos se representa al supuesto escritor del *Libro*, con hábito franciscano, reforzando así la condición religiosa de su autor, puesta en duda hoy por la mayoría de sus estudiosos. El trabajo concluye con la presentación de un *livre d'artiste*, fruto de la colaboración de Iliazd y Pablo Picasso, en el que se extractaban páginas del *Libro del conocimiento* y de *Le Canarien*. Esta singular obra, pese a que se publicó en 1959, era desconocida por los estudiosos del texto medieval hasta que el historiador López-Ocón Cabrera llamó la atención sobre ella. Unida a los cuatro manuscritos ilustrados se convierte en un moderno intento por «leer» iconográficamente el viejo texto del siglo XIV, mostrando así su pervivencia y universalidad.

RECIBIDO: 3/6/24; ACEPTADO: 17/7/24



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV. (2019). *Iliazad&Picasso. Páginas de arte y vida. Dossier de prensa*. Fundación Picasso. Museo casa natal. Ayuntamiento.
- ALTUNBAŞ, Ahmet Deniz (2019). «The Accounts about Turkey in the 14th Century according to an Itinerary Libro Del Conosçimiento De Todos Los Reinos E Tierras Et Señoríos Que Son Por El Mundo». *Mesos. The Journal of Interdisciplinary Medieval Studies*, 1, 120-152. <https://www.acarindex.com/pdfs/1099064>.
- ASTENGO, Corradino (trad.) (2000). *Il libro della conoscenza: di tutti i regni paesi e signorie che esistono nel mondo e delle bandiere e degli stemmi di ciascun paese e signoria come dei re e signori che li governano*. Erga.
- BOADAS LLAVAT, Agustín (2010). «El Libro del conocimiento de un franciscano andaluz medieval», en Peláez del Rosal, Manuel (ed.), *XV Curso de Verano. Franciscanismo en Andalucía. Documentación, bibliografía e iconografía* (pp. 31-39). El Almendro. <https://drive.google.com/file/d/0BzTaNhDOJvQcRUJGbuFHeHVSrfU/view?resourcekey=0-POhc1Yz4-90nVPBguVDoug>.
- BONNET, Buenaventura (1944). «Las Canarias y el primer libro de geografía medieval escrito por un fraile español en 1350». *Revista de Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna*, 67, 205-227. <https://mdcs.ulpgc.es/s/mdc/item/178818>.
- BUDOR, Karlo (1999). «Un viaje a través el (des)conocimiento geográfico». *Studia romanica et anglia zagabiensia (SRAZ)*, 44, 287-292. <https://hrcak.srce.hr/en/file/175038>.
- DELGADO GONZÁLEZ, Yosbeli (2021). *Percepciones del espacio: una mirada a la otredad en el «Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío -por sy e de los reyes e señores que los proueen»*. Tesis para obtener el grado de licenciatura. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. <https://repositorioinstitucional.buap.mx/items/fc57853d-5ac6-4f50-9d56-8e051a7aebb8>.
- EMANOV, Alexander G. (2023). «Black sea ports of the golden horde according to Castilian Libro del conocimiento de todos los reynos of the 14th century». *Golden Horde Review*, 23, 11.3, 611-635. <http://goldhorde.ru/en/stati2023-3-8/>.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Enrique (2010). «Libros de viajes en la península ibérica durante la Edad Media: Bibliografía. LEMIR». *Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 14, 353-402. https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista14/21_Garcia_Enrique.pdf.
- HARNEY, Michael (2015). *Race, Caste, and Indigeneity in Medieval Spanish Travel Literature*. Palgrave MacMillan.
- HERREROS, Sebastià (2009). «Italia en el *Libro del conocimiento*». XV Convegno Nazionale del CISV, Verona, 23-24 maggio. <https://www.vexi.cat/vexicat/ComunicacioVerona.pdf>.
- HOWARD, Keith David (2020). «The Discourse of Nature in the Book of Knowledge of All Kingdoms». *Mirada Hispánica*, 17, 43-62. <https://www.miriadahispanica.com/revista/89f6559a8a5b0e01948a0ba223df249eb76d4767.pdf>.
- ILIAZD (Ilia Zdanevitch) (ed.) (1959). *Le Frère mendiant, o Libro del conocimiento: los viajes en África publicados antiguamente por Bergeron, Margry y Jiménez de la Espada e ilustrados ahora y compaginados por Pablo Picasso e Iliazd*. Latitud cuarenta y uno.
- IZQUIERDO DÍAZ, Jorge Simón (2017). «Los nombres de enclaves de los países nórdicos en el «Libro del conocimiento de reynos, tierras e señoríos» (s. XIV) y en una relación del diplomático



Juan Scheffer (1627). Una comparación diacrónica». *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 41, 37-51.

- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (ed.) (1877). *Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo*. Imprenta T. Fortanet. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000079823&page=1>.
- LACARRA, María Jesús; MONTANER, Alberto y LACARRA DUCAY, María del Carmen (eds.) (1999). *Libro del Conocimiento de todos los Reynos. Edición facsímil de la edición de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich*. Institución Fernando el Católico.
- LACARRA, María Jesús (2002). «Libro del conocimiento», en Alvar, Carlos y Lucía Megías, José Manuel, *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española* (pp. 777-780). Castalia.
- LE GRIS-BERGMANN, Françoise (1987). *Iliadz and the illustrated book*. The Museum of Modern Art.
- LOPES, Paulo (2006). «A representação do corpo dos habitantes dos confins do mundo no Livro del conocimiento», en Buescu, Ana Isabel I., De Sousa, João Silva de y Miranda, Maria Adelaide Conceição (eds.), *O corpo e os gestos na civilização medieval* (pp. 77-93). Ediciones Colibri.
- LOPES, Paulo Catarino (2015). «A concepção do espaço no Livro do conhecimento». *Revista memoria Europae*, I/1. 4-41. <https://run.unl.pt/handle/10362/19397>.
- LOPES, Paulo Catarino (2016). «Ordenar o mundo pela fronteira imaginária: o caso do Livro do conhecimento», en Zamora Rodríguez, Francisco, Álvarez Santos, Javier Luis, Cunha, Alice y Díaz Marcilla, Francisco José (coords.), *Historias de Frontera. Fronteras con historia* (pp. 14-35) CHAM—Centro de História d'Aquén e d'Além Mar.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio (2000). «La producción de Jiménez de la Espada: una propuesta de clasificación de su obra», en López-Ocón Cabrera, Leoncio, Pérez-Montes Salmerón, Carmen María (eds.). *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898): tras la senda de un explorador* (pp. 183-196). CSIC.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio (2001). «Jiménez de la Espada y Picasso: de cómo un naturalista y un artista editaron e ilustraron un libro de viajes medieval por las Canarias y el continente africano». *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 328, 1608-1619. <https://www.ub.edu/geocrit/b3w-328.htm>.
- LUIZ VOLOSKI, Jorge (2023). «Libro del Conocimiento de todos los reinos: as viagens na Ásia em um livro de viagem imaginário do século XIV». *Revista Eletrônica História em Reflexão*, 17, 173-196. <https://doi.org/10.30612/rehr.v17i34.17219>.
- MARGRY, Pierre (1896). *La conquête et les conquérants des illes Canaries: nouvelles recherches sur Jean IV de Béthencourt et Gadifer de la Salle: le vrai manuscrit du Canarien*. E. Leroux.
- MARINO, Nancy F. (1993). *Text and concordances of Libro del conocimiento de todos los reinos. BNM mss 1997, 9055, Salamanca Ms 1890*. Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- MARINO, Nancy F. (ed.) (1999). *El libro del conocimiento de todos los reinos (The book of knowledge of all kingdoms) / edition, translation, and study*. Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies. https://openlibrary.org/books/OL16975413M/El_libro_del_conocimiento_de_todos_los_reinos.
- MARKHAM, Clemens R. (trad.) (1912, reed. 2010 Hakluyt Society). *Book of knowledge of all the kingdoms, lands, and lordships that are in the world, and the arms and devices of each land and lordship, or of the kings and lords who possess them / written by a spanish franciscan in the middle of the XIV. century / published for the first time with notes by Marcus Jiménez de la Espada in 1877*. The Hakluyt Society <https://archive.org/details/s2bookofknowleg29markuoft>.



- McCLURE, Julia (2017). *The Franciscan Invention of the New World*. Palgrave Macmillan. <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/19449/1/33.pdf>.
- MONTANER, Alberto (2000). «Las maravillas de la Meca en el Libro del Conocimiento y en el Digenis Akritas», en Freixas, Margarita (coord.), Iriso Ariz, Silvia y, Fernández García, Laura (Col.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)* (pp. 1313-1325). Asociación Hispánica de Literatura Medieval.
- MURRAY, Mary E. (1989). «Picasso's Illustrations for Iliad in Context». *Athanos*, 8, 53-63.
- OROZCO, Miguel (2018). *Picasso: 70 years of book illustration. Catalogue raisonné*. Catalogue rouge.
- PICO, Berta, AZNAR, Eduardo y CORBELLA, Dolores (2003), *Le Canarien: manuscritos, transcripción y traducción*. Instituto de Estudios Canarios.
- QUARTAPELLE, Alberto (2017). «El redescubrimiento de las islas Canarias en el Anno Domini 1339». *Revista de Historia Canaria*, 199, 11-37. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/6143>.
- RIQUER, Martín de (1987). «La heráldica en el Libro del Conocimiento y el problema de su datación». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica (= Arcadia. Estudios y textos dedicados a Francisco López Estrada I)*, 6, 313-319. <https://revistas.ucm.es/index.php/DICE/article/view/DI-CE8787110313A/13355>.
- RIQUER, Martín (1993). «La heráldica en el Libro del conocimiento, por tercera vez», en Deyrmond, Alan y Lawrance, Jeremy (eds.). *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain: Studies pre-sented to P. E. Russell on his Eightieth Birthday* (pp. 149-151). The Dolphin Book Co.
- RODRÍGUEZ WITTMANN, Kevin (2018). «“Ciertas islas que por allí se encuentran”. El contacto entre europeos y nativos en las miniaturas de Le Canarien». *Revista de Historia Canaria*, 200, 285-299. DOI: <http://doi.org/10.25145/j.histcan.2018.200.018>.
- ROUMIER, Julia (2012). «El Libro del conocimiento: l'imaginaire cartographique dans un voyage à travers les images», en Requemora-Gros, Sylvie y, Guyon, Loïc P. (dirs.), *Image et voyage: Représentations iconographiques du voyage, de la Méditerranée aux Indes orientales et occidentales, de la fin du Moyen Âge au XIX^e siècle* (pp. 41-51). Presses universitaires de Provence. <https://books.openedition.org/pup/21797>.
- ROUMIER, Julia (2013). «Un mundo de colores: fuerza y significado del cromatismo en los relatos de viajes hispánicos a finales de la Edad Media». *Epos, Revista de Filología*, 29, 117-129. http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Epos-2013-29-5030/Mundo_colores.pdf.
- ROUMIER, Julia (2018). «Colonizar el imaginario. Imágenes medievales del islam a través del interés por la Tierra Santa y el deseo de Cruzada». *Sharq Al-Andalus*, 22, 139-157. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/116511/1/Sharq-Al-Andalus_22_06.pdf.
- RUBIO Tovar, Joaquín (ed.) (2005). *Viajes medievales, I*. Fundación Castro.
- RUSSELL, Peter E. (1981). «The Infante Dom Henrique and the Libro del conocimiento del mundo», en Sommer Ribeiro, José (ed.). *In memoriam Ruben An-dressen Leitão*, II (pp. 259-267). Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- RUSSELL, Peter E. (1987). «La heráldica en el Libro del conocimiento», en *Studia in Honorem Prof. Martín de Riquer* (vol. 2, pp. 687-697). Quaderns Crema.
- SCHIFF, Mario (1905). *La bibliothèque du marquis de Santillane: étude historique et bibliographique de la collection de livres manuscrits de don Inigo Lopez de Mendoza, 1398-1458, marquis de Santillana, conde del Real de Manzanares, humaniste et auteur espagnol célèbre*. Émile Bouillon.



- SAVORELLI, Alessandro (2015). «Atlanti simbolici dello spazio politico. I Portolani e il “Libro del Conocimiento de todos los Reinos”». *Armas e troféus. Revista de História, Heráldica, Genealogia e Arte*. Serie: 9, 17, 105-140. https://www.academia.edu/93343218/Armas_e_Trofe_us_IX_s%C3%A9rie_vol_17_ano_2015.
- TRAPERO, Maximiano (2006). «La toponimia de Canarias en *Le Canarien*: problemática de una toponomástica inaugural», en Aznar Vallejo, Eduardo, Corbella Díaz, Dolores, Pico Graña, Berta, Tejera Gaspar, Antonio (coords.). *Le Canarien: Retrato de dos mundos, vol. 2: Contextos* (pp. 273-329). Instituto de Estudios Canarios. https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/7305/5/0660672_00000_0000.pdf.
- WISZOWATY, Marcin Michał (2001). «The Szeliga device in the “Libro del conocimiento”». *Emblemata* 7, 115-121. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/22/28/04wiszowati.pdf>.

